

JAMIE BARTLETT

LA

CIBERTERRORISMO,

RED

PORNOGRAFIA INFANTIL, MERCADO DEL ASESINATO

OCULTA

Y DEMÁS ILÍCITOS EN INTERNET

 PAIDÓS

JAMIE BARTLETT

LA

CIBERTERRORISMO,

RED

PORNOGRAFÍA INFANTIL, MERCADO DEL ASESINATO

OCULTA

Y DEMÁS ILÍCITOS EN INTERNET

 PAIDÓS

JAMIE BARTLETT

LA

CIBERTERRORISMO,

RED

PORNOGRAFÍA INFANTIL, MERCADO DEL ASESINATO

OCULTA

Y DEMÁS ILÍCITOS EN INTERNET

 PAIDÓS

Índice

Nota del autor

Introducción: Libertad o muerte

1. Desenmascarar a los troles

2. El lobo solitario

3. En la quebrada de Galt

4. Tres clics

5. Sobre la ruta

6. Luces, *webcam*, acción

7. El efecto Werther

Zoltan vs. Zerzan

Notas finales

Lecturas afines

Agradecimientos

Acerca del autor

Créditos

Para Huey, Max, Sonny y Thomas, que nacieron mientras escribía este libro. Deseo que, cuando crezcan lo suficiente, lean este libro y se pregunten de qué se trataba todo esto y se rían de las predicciones pesimistas de su tío.

Nota del autor

La *red oculta* examina temas, en muchos casos, extremadamente sensibles y polémicos. Mi objetivo primario fue encender la luz en un mundo que, con frecuencia, es discutido, pero rara vez explorado; a menudo por buenas razones. A lo largo de este libro me esforcé por dejar de lado mis propios puntos de vista y escribir de manera objetiva un lúcido informe de mi experiencia, tanto como me sea posible. Los lectores tal vez cuestionen la sensatez de lo que se escribe sobre este tema y expresen su preocupación respecto a la información que *La red oculta* revela. Aunque mi intención no es proveer una guía sobre actividades ilegales o inmorales en línea, este libro contiene material que algunos lectores pueden encontrar impactante y ofensivo.

Como investigador, siento el deber de respetar la privacidad de las personas que conocí. Donde fue necesario alteré nombres, seudónimos usados en línea y detalles que los identifiquen; en un capítulo creé un personaje basado en varios indivi-

duos. Para comodidad de los lectores, también corregí muchas faltas de ortografía (aunque no todas) en el material citado.

Traté de equilibrar los derechos de los individuos con el beneficio social que, pienso, emana de su descripción y los mundos donde habitan. Este no es un método a prueba de tontos, sino una serie de juicios. Todos los errores, omisiones y malinterpretaciones son solo míos y espero que todos aquellos incluidos en este libro acepten mis disculpas anticipadas por cualquier angustia o incomodidad causada.

La vida se mueve rápidamente. Sin duda, cuando lean *La red oculta* ciertas partes de la historia habrán cambiado, sitios web habrán sido cerrados, las subculturas habrán evolucionado y nuevas leyes se habrán aprobado. Pero el tema central, qué hacen los humanos bajo condiciones de anonimato real o percibido, ciertamente no habrá cambiado.

Jamie Bartlett, julio de 2014

Introducción

Libertad o muerte

He escuchado rumores acerca de este sitio, pero todavía no puedo creer que exista. Estoy viendo lo que parece ser una lista negra. Hay fotografías de gente que puedo reconocer, la mayoría son destacados políticos, y al lado de cada uno hay una suma de dinero. El creador del sitio, que usa el seudónimo de Kuwabatake Sanjuro, cree que si pudieras pagar por asesinar a alguien con la garantía y absoluta certeza de no ser capturado, lo harías. Esa es una de las razones por las que creó Assassination Market. Solo hay cuatro instrucciones simples listadas en la página:

- Añade un nombre a la lista.
- Pon dinero en la bolsa con el nombre de la persona.
- Predice cuándo va a morir esa persona.
- Las predicciones correctas se llevan la bolsa.

Assassination Market no puede encontrarse en Google, está en una parte encriptada y escondida de internet a la que hasta hace poco solo se podía acceder a través de un navegador llamado The Onion Router (El Enrutador de Cebolla), o TOR.¹ Este surgió como un proyecto del Laboratorio de Investigación Naval de Estados Unidos; hoy es una organización sin fines de lucro parcialmente financiada por el gobierno estadounidense y varios grupos defensores de las libertades civiles, que permite a millones de personas alrededor del mundo navegar por internet de manera anónima y segura.*

De manera simple, TOR funciona encriptando repetidamente la actividad de la computadora y enrutándola a través de varios nodos de la red u *onion routers*; al hacer esto, se ocultan el origen, destino y contenido de esta actividad. Los usuarios de TOR, así como los sitios, foros y blogs que existen como servicios ocultos TOR, no pueden rastrearse, ya que usan el mismo sistema de encriptación de tráfico para ocultar su ubicación.

Assassination Market está alojado en una parte poco familiar de la red, pero es bastante fácil de encontrar si sabes cómo buscar. Todo lo que se necesita es un simple paquete de *software* libre, inscribirse, seguir las instrucciones y esperar. Es imposible saber el número de personas que están haciendo exactamente lo mismo, pero al mismo tiempo que escribo esto, si predigo la fecha exacta de la muerte de Ben Bernanke, el expresidente de la Reserva Federal, gano \$56 000.

Podría parecer una apuesta sin ningún sentido, es muy difícil saber cuándo morirá una persona; por esa razón Assassination Market tiene una quinta instrucción:

–Que tu predicción se vuelva realidad es totalmente opcional.²

La red oculta

Assassination Market es un ejemplo radical de lo que las personas pueden hacer en línea. Más allá del familiar mundo de Google, Hotmail y Amazon, yace otro mundo en internet: la red oculta.

Para algunos, esta red significa el mundo encriptado de los servicios ocultos TOR, donde los usuarios no pueden ser rastreados ni identificados. Para otros, son aquellos sitios no indizados por motores de búsqueda convencionales: un lugar de páginas protegidas con contraseña, sitios de internet sin vincular y contenido oculto reservado solo para los conocedores, algunas veces referido como internet profundo o *deep web*. También es un término multiusos para los miles de impactantes, perturbadores y controvertidos rincones de la red, lugar de los imaginados criminales y depredadores de todos tipos y tamaños.

No obstante, la red oculta para mí describe una idea más que un lugar en particular, un submundo separado, deshabitado pero conectado a internet; un mundo de completa libertad y anonimato donde los usuarios dicen y hacen lo que les place,

a menudo sin censura ni regulación y fuera de las reglas de la sociedad. Es oculta porque rara vez lo vemos, porque tiende a estar oculta, desconocida o en secreto. Este no es un libro sobre TOR; aunque en su mayoría hable de partes de internet que tal vez ya conozcas (redes sociales, páginas, foros o salas de chat), esta obra se centra en aquellas culturas o comunidades que parecen, para quienes no son parte de ella, malintencionadas y siniestras. No porque simbolicen el comportamiento de las personas en la red, ya que no lo representan, sino porque son las más incomprendidas y las menos exploradas.

La red oculta rara vez se mantiene al margen de las noticias: historias de jóvenes que comparten pornografía casera, ciberacosadores y troles que atormentan a extraños o hackean y filtran fotografías de desnudos; tráfico de propaganda de políticos extremistas; bienes, drogas y documentos ilegales que con uno o dos clics aparecen en los encabezados casi a diario. Esto solo es una pequeña parte, la mayoría sigue sin ser explorada ni del todo comprendida. Realmente muy pocas personas se aventuran a entrar en los oscuros rincones de la red para estudiarlos en detalle.

Empecé a investigar movimientos radicales, políticos y sociales en 2007, y me dediqué dos años y medio a seguir islamistas radicales por Europa y Estados Unidos para unir las piezas de una fragmentada y desarticulada red de jóvenes que simpatizan con la ideología de Al-Qaeda. Cuando terminé mi trabajo, en 2010, el mundo parecía ser

diferente. Cada nuevo fenómeno político o social que encontré, desde teóricos de la conspiración hasta activistas de extrema derecha o la cultura de las drogas, estaba cada vez más activo y localizable en línea. A menudo entrevisté a la misma persona dos veces, primero en línea, después de manera presencial, y sentía que hablaba con dos personas diferentes. Encontraba mundos paralelos, con diferentes reglas, patrones de comportamiento y protagonistas. Cada vez que creía haber llegado al fondo de una cultura en línea, descubría otra que estaba vinculada; dominios reservados que siguen sin ser explorados. Algunos requieren cierto conocimiento técnico para tener acceso; no obstante, otros fueron muy fáciles de encontrar. A pesar de que una parte importante y cada vez mayor de la vida de las personas, así como su identidad, se encuentra ahí, la mayoría de estos espacios en línea son invisibles, están fuera del alcance y de la vista. Así que fui a buscarlos.

Mi travesía me llevó a nuevos lugares en línea y otros reales. Me convertí en el moderador de un infame grupo de troleo y pasé semanas en foros dedicados al *cutting*, anorexia o suicidio. Exploré el laberíntico mundo de los servicios ocultos TOR en busca de drogas y estudié las redes de pornografía infantil. Atestigüé guerras en línea entre neonazis y antifascistas en redes sociales populares y me inscribí a los canales pornográficos más actualizados para examinar las últimas tendencias en arte erótico casero. Visité en Barcelona una comunidad okupa donde había programadores bi-

tcoin anarquistas, un club en ruinas de trabajadores donde hablé con los nacionalistas extremistas y una habitación desordenada para observar a tres chicas que amasaban una pequeña fortuna haciendo actos sexualmente explícitos ante la cámara para miles de espectadores. Mediante la exploración y la comparación de esos mundos, también esperaba contestar una difícil pregunta: ¿las cualidades del anonimato y la conectividad liberan el lado más oscuro de nuestra naturaleza? Y si es así, ¿cómo?

La red oculta no es un intento para sopesar los pros y los contras de internet. El mismo anonimato que le permite operar a Assassination Market también mantiene vivos a informantes, defensores de los derechos humanos y activistas. Para cada subcultura destructiva observé que hay muchas otras positivas, útiles y constructivas.

Puesto que internet se ha entretelado tanto en nuestras vidas, desafía nuestras concepciones existentes sobre anonimato, privacidad, libertad y censura, y lanza nuevos retos todavía sin superar, como: ¿deberíamos tener el derecho a un anonimato total en línea? ¿Son distintas nuestras identidades «digitales» de las reales? ¿Y qué implica eso? ¿Actuamos de manera diferente cuando nos sentamos detrás de una pantalla? ¿Cuáles son los límites de la libertad de expresión cuando cada idea está a un clic de distancia?

Estas preguntas predominan ahora en los debates y las discusiones acerca del papel que desempeña internet en la sociedad, y entre más experi-

mentemos nuestras vidas en línea, más crecerá su importancia. No propongo ninguna respuesta ni solución fácil, y no estoy seguro de que la haya. Este libro no pretende ser polémico, sino una modesta serie de descripciones de cómo estas cuestiones se desarrollan en lo alternativo. Dejo a juicio del lector el significado que puedan tener.

Conectado

La red, tal como la conocemos, surgió a finales de los años sesenta como un pequeño proyecto científico fundado y operado por la Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada (ARPA, por sus iniciales en inglés), el brazo de desarrollo del ejército de Estados Unidos. El Pentágono esperaba crear una Arpanet de computadoras interconectadas para ayudar a los académicos estadounidenses más destacados a compartir datos y espacio valioso en las computadoras.³ En 1969 se logró la primera conexión en red entre dos computadoras en California, la cual creció lentamente.

En julio de 1973, Peter Kirstein, un joven profesor de Ciencias de la Computación de la Universidad Colegio de Londres, conectó el Reino Unido con Arpanet a través de los cables submarinos del Atlántico, trabajo que convirtió a Kirstein en la primera persona en línea de ese país.⁴ «¡No tenía idea de lo que llegaría a ser!», dijo Kirstein. «Ninguno de nosotros la tenía. Éramos científicos y académicos concentrados en crear y mantener un sistema que permitiera transferir datos de manera

rápida y fácil». La Arpanet y su sucesora, internet, fueron construidas bajo principios que les permitirían trabajar juntas de manera efectiva; una red abierta, descentralizada, accesible y sin censura. Estas ideas llegarían a definir lo que representa internet: un mundo ilimitado de gente, información e ideas.

La invención del Sistema de Tablón de Anuncios (BBS, por sus iniciales en inglés), en 1978, y la Red de Usuarios (Usenet, su acrónimo en inglés), entre 1979 y 1980, introdujeron una nueva generación a la vida en línea. A diferencia de la enclaustrada Arpanet, Usenet y BBS, los precursores de las salas de chat y foros estaban disponibles para cualquier persona que tuviera teléfono y una computadora en casa, y aunque eran pequeñas, lentas y primitivas para los estándares de hoy, atraían a miles de personas intrigadas por el nuevo mundo virtual. A mediados de los noventa, con la emergencia de la red informática mundial, o World Wide Web, de Tim Berners-Lee, internet se transformó totalmente de un nicho clandestino frecuentado por aficionados y académicos a un popular antro al que accedían miles de emocionados neófitos.^{5*}

De acuerdo con John Naughton, profesor de Comprensión Pública de la Tecnología en la Universidad Abierta de Reino Unido, el ciberespacio en ese momento era más que una red de computadoras. Los usuarios lo veían como «un nuevo lugar», con su propia cultura, identidad y reglas. El que millones de personas «ordinarias» estuvieran